

## La compasión como don y tarea.

Lograr que los niños sean compasivos ¿será una meta demasiado alta? Si pienso en esta habilidad humana viene a mi mente el Dalai Lama o en el nivel más alto de desarrollo humano que describe Kohlberg, basándose en Piaget, el ícono del Buen Samaritano.

La compasión es sentirse afectado por el dolor de la otra persona y el deseo de consolarla o ayudarla. No es lo mismo que la empatía. Empatía es comprender el sentimiento ajeno, la compasión nos invita y nos mueve hacer algo por el otro. Sin duda es un don innato pero como cada don, que es un regalo, también es compromiso y tarea.

Si los niños la aprenden o no, depende del entorno en el cual viven. Si la observan en sus educadores, si son invitados a reconocerla y animados de practicarla, la aprenderán y la incluirán en sus valores vividos cotidianamente.

Una vez que empecé a involucrarme en el tema surgieron muchos recuerdos. Un ejemplo que no he olvidado, ocurrió hace muchos años cuando mis propios hijos eran muy pequeños. El primero debe haber tenido 3 y medio años y el segundo poco más de 2 años. Como sabemos, los niños pequeños encuentran sus propios recursos para consolarse, el menor había descubierto el efecto consolador del dedo pulgar en la boca. Así, cuando vio a su hermano mayor llorando desconsoladamente, fue, le acercó su dedo pulgar y se lo puso en la boca. Empatía y compasión hecha acción concreta en un niño muy pequeño.

A un salón de 3° de primaria entró un niño nuevo que llamaremos Ricardo. Los padres adoptivos compartieron con los compañeros la manera como habían conocido a su hijo, dónde y cómo había vivido antes y lo contentos se sintieron por ser ahora una familia completa. Un compañero del salón describe así la vivencia: “Me dio tanta, pero tanta felicidad que me dieron

ganas de llorar de felicidad y también un poco de tristeza. Pero me dio muchísima felicidad conocer a Ricardo y a sus papás y saber cómo es una adopción. A él le encanta divertirse y yo seré su mejor amigo.” La empatía que desborda en compasión y se concreta en una amistad vivida cotidianamente. La maestra favorecerá todo lo que en su salón aumente este ambiente compasivo y hará lo necesario para impedir la envidia, la competencia y los rencores.

Un último ejemplo ocurrió recientemente: las lluvias impidieron el uso de las áreas verdes en la escuela. Pero desde la tierra mojada saltaron muchos pequeños sapitos a las banquetas. Los niños entre los seis y nueve años los recogieron con cuidado y los metieron en conitos de agua para jugar con ellos durante el recreo y soltarlos a la hora de regresar al salón. Como consecuencia de este juego, más por descuido o por curiosidad y no por crueldad, uno de los sapitos fue lastimado y murió. El impacto en los demás niños fue impresionante. Algunos lloraron, otros acusaron al compañero descuidado duramente, la conmoción fue grande. Los mismos niños acordaron cambiar el juego: había que salvar a los sapos. Aquellos que se salían de su ambiente protector verde y andaban sin rumbo por las banquetas, fueron inmediatamente regresados a su hábitat seguro.

Ayudar a los niños y niñas a practicar la compasión es una manera de contrarrestar la violencia, la crueldad y la falta de consideración hacia los demás.

La compasión es don y es tarea y compromiso.